

PREGÓN FIESTAS EN HONOR AL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALA.

**ANA MARÍA ALGUACIL MARTÍN.
BARGAS, 13 DE SEPTIEMBRE DE 2024.**

Buenas Noches,

Señor alcalde, miembros de la corporación municipal, señor presidente de la Hermandad del Stmo. Cristo de la Sala, autoridades, Bargueña Mayor, damas, vecinos y vecinas de Bargas; y todas aquellas personas que año tras año nos visitan para compartir nuestra función que tan arraigada está en nuestros corazones.

Cuando el alcalde me propuso este reto hace ya unos meses, sentí un cúmulo de sensaciones; desde la primera reacción de sorpresa, pasando por la emoción hasta terminar en una sensación de vértigo por lo que esto suponía. Pero sobre todo sentí un profundo agradecimiento por haber pensado en mí.

Es un honor dar el pregón que da comienzo a las fiestas en honor al Stmo. Cristo de la Sala, fiestas que son motivo de unión y celebración para todos los bargueños y bargueñas. Recordar también, aquellas personas que tuvieron que irse de Bargas, añorando a sus familias y a su pueblo, y que por diversas circunstancias no pueden acompañarnos en la celebración de nuestra función.

Una de las razones principales, que me impulsaron a aceptar la invitación de Marco y estar aquí esta noche, es que de todos los pregones pronunciados a lo largo de la historia, tan solo tres han sido hechos por mujeres, como así nos recordó nuestra querida archivera Blanca Picabea en su propio pregón.

Este año el alcalde ha pensado en mí, y estoy segura de que en nuestro pueblo hay muchas mujeres más preparadas y capacitadas que yo.

Animo, a continuar en esta línea y que haya más mujeres pregoneras, pues en Bargas tenemos grandes mujeres.

Mujeres trabajadoras que han luchado por sus familias con muchas dificultades y todo ello sin tener acceso a una buena formación.

Estas mujeres han transmitido valores fundamentales, los mismos que ellas aprendieron, valores que parecen que hoy en día, en la sociedad tan acelerada en la que vivimos, donde todo es inmediatez, no tienen cabida. Pero nada más lejos de la realidad, puesto que cuando pasamos nuestra etapa de juventud en la que creemos que lo sabemos todo, y llegamos a la madurez, nos vemos pensando y diciendo las mismas

cosas que nuestras madres y descubrimos que nuestro refugio seguro siempre va ser nuestra familia.

Y qué decir de las mujeres de nuestra época que han tenido la oportunidad y el derecho de estudiar, han salido fuera de sus casas a formarse y nos han traído conceptos como:

- Empatía.
- Solidaridad.
- Sororidad.
- Respeto.
- Bondad.
- Esfuerzo.
- Trabajo.
- Educación.

En realidad, son los mismos valores que les transmitieron sus familias pero que ahora les ponemos nombre.

Hoy, antes del pregón ha tenido lugar un acto importante y bonito a la vez, ha sido la ofrenda floral de nuestros niños a su Cristo, que no solo han ofrecido flores, también su sonrisa, su alegría, su inocencia, su felicidad y algún llanto que otro.

Los han vestido con nuestro magnífico traje típico que abuelas y madres han sabido mantener y elaborar para ellos, y con actos como este, estamos sembrando en ellos, la semilla de la unión y la fuerza de un pueblo, como homenaje a nuestro Cristo y en cierto modo también a nuestros mayores.

Para mí, la ofrenda floral es el verdadero acto que da comienzo a las fiestas, nuestros niños y niñas son los primeros por los que el Cristo sale a la calle, son los verdaderos pregoneros de nuestra función.

Nuestra labor como padres y abuelos, en definitiva, como familia, es transmitir estos valores a nuestros jóvenes y niños, esta estampa de la escalinata de la iglesia llena de niños junto a sus familias acompañando al Cristo, es la mejor fotografía de nuestra función, y viéndola sabemos que esto va a continuar.

Hoy nuestros niños han sido los auténticos protagonistas.

Necesitamos jóvenes valientes que tengan inquietudes, que salgan a estudiar y trabajar, adquieran conocimientos, experiencias, y que aprendan que nada se regala, que todo se consigue con mucho trabajo y esfuerzo. El mejor legado que podemos dejarles son estos valores, al igual que la honradez y una buena educación entre otros.

También, queremos que regresen y nos traigan un poquito de todo aquello que han aprendido, que vuelvan con nuevas ideas y expectativas, con decisión y con ganas de formar parte activa de este pueblo, pero especialmente que vuelvan a compartir y disfrutar de las fiestas con sus familias y amigos.

Me gustaría hacer un breve repaso de la importancia que Bargas ha tenido en la vida de mi familia.

Todo empezó con mi bisabuelo Pablo Alguacil, que llegó aquí el 23 de febrero de 1907 con su mujer Justa Fernández y sus cuatro hijos: Enrique, Pedro, Sagrario y Mercedes.

Si no hubiera elegido Bargas, yo seguramente no estaría aquí y mi vida hubiera sido otra.

Realmente he sido afortunada.

Vino sin nada, solo la ilusión de empezar una vida junto a su familia. Aquí, se sintieron acogidos y respetados por los vecinos, con los que poco a poco fue haciendo amistad, abrió su tienda en la calle del agua y poco después la cantina de la estación.

Trabajó muy duro para sacar su sueño adelante y ese trabajo dio sus frutos, dando lugar a un producto único: *“Las Marquesitas”*, reconocidas en infinidad de sitios.

Se integró rápidamente en la vida del pueblo y empezó a colaborar con la Hermandad del Santísimo Cristo de la Sala. Ya en 1944, le reconocieron su ayuda económica nombrándole Hermano Bienhechor.

Mi padre decía, que el abuelo como de verdad se integró fue yendo a todos los entierros y poniéndose en primera fila.

Parece ser que era un hombre muy colaborador y nunca dejó de participar en cualquier acto que se organizaba, como así ocurrió en 1941, que se hizo una recogida de alimentos, y él, por supuesto, donó Marquesitas.

Mi padre nació en la estación de Bargas ya que sus padres vivían y trabajaban allí. Como cualquier niño jugaba e iba al colegio, y pronto empezó a ayudar en el negocio familiar.

Su primer trabajo, junto a sus hermanos fue vender los dulces que fabricaban en su horno de Bargas a los pasajeros que llegaban a la estación.

Ofrecían los productos a los viajeros que iban o venían de Madrid o de cualquier otro lugar; dando a conocer las Marquesitas en otros lugares. De esta manera, fue aprendiendo el oficio de la mano de su padre y cuando acabó la guerra y se cerró la cantina se quedó a trabajar y a vivir con sus abuelos en Bargas.

Como podemos imaginar, en sus inicios, la maquinaria que tenían era muy básica y casi todo se hacía a mano, pero eran unos trabajadores incansables que luchaban por sacar a sus familias adelante.

Cuando me toco coger el relevo generacional, que es ley de vida, ya llevaba muchos años trabajando en la Confitería, siempre al amparo de mi padre que me enseñó todo lo que sabía con amor y también, porque no decirlo con algún que otro regaño.

He intentado siempre estar a la altura de él, no sé, si lo he conseguido o no, solo espero haberlo hecho dignamente.

El recuerdo que mis padres dejaron en mí, es el de unos padres cariñosos, bondadosos y generosos, pero a la vez firmes en sus enseñanzas.

Los dos trabajaron juntos para sacar adelante su trabajo y continuar la labor empezada por mi bisabuelo.

Mi padre creció impregnado de todas las tradiciones y costumbres de su pueblo y así nos las transmitió a toda la familia y al igual que su abuelo colaboró mucho tiempo con la Hermandad, siendo tesorero durante bastantes años.

Lo que más le gustaba era vender papeletas en la caseta y estar en contacto con sus vecinos y desde luego ponerse con su caja de lata en la puerta de algún bar a vender entradas para la becerrada.

Mi madre, por su parte, enseguida se hizo fiel defensora de las costumbres bargueñas. Poco a poco, fue consiguiendo todas las maravillosas piezas que componen nuestro traje típico y con ellas nos vestía siempre a mi hermana y a mí. No hubo ni un solo año desde que tengo recuerdos, que no asistiéramos a la procesión ataviadas con el traje de bargueña acompañando a nuestro Cristo.

Los dos, nos hicieron ver lo importante que es sentirse orgullosos de nuestras raíces, allá donde iban siempre presumían de su pueblo.

Cuando ellos fallecieron, comprendí que ahora era yo la que debía transmitir ese legado a mi familia y así lo hice con mis hijas, mis sobrinos y ahora con mi nieto.

En todos mis recuerdos, tanto de mi infancia como de mi adolescencia, está presente mi pueblo y sus gentes.

Por eso cuando miro atrás, a veces me pregunto, cuál ha sido la época más importante de mi vida o cuál es la que más me ha marcado. No sabría decidirlo, ya que la vida está llena de vivencias, personas, momentos; en definitiva, de sensaciones.

Pero si buscamos en nuestro interior y recordamos nuestras fiestas en diferentes etapas de nuestra vida, encontramos esos momentos felices asociados a la Función de nuestro pueblo.

He sido y sigo siendo muy feliz en Bargas. He sido feliz en mi niñez y adolescencia jugando en esta plaza y saliendo con mis amigas. Ahora, en mi madurez soy aún más feliz con la familia que he formado, pero entre todas las cosas que me ha dado Bargas, hay una excelente, conocer a mi marido. Un hombre con ocho apellidos bargueños, porque si yo quiero a mi pueblo, para él, Bargas, es el centro del mundo, su lugar seguro, su refugio.

Cualquier lugar que visita, lo compara con Bargas, y os podéis imaginar que sitio sale ganado

Ha sido el mejor hijo que unos padres han podido tener, un padre cariñoso y entregado a sus hijas y el mejor compañero de vida que Dios me puso en el camino.

Y como olvidarme de mis hijas, de las que estamos muy orgullosos, las cuales son un gran apoyo para nosotros; nuestro nieto que es nuestra mayor ilusión, y así como nuestro yerno siendo un hijo más para nosotros.

Como mi hermana y su familia, los cuales se han convertido en un pilar fundamental en nuestras vidas. Así es el cristo para los bargueños un pilar que con solo invocarlo nos genera la energía necesaria para poder llevar cada uno nuestros problemas y preocupaciones es nuestro líder que nos mantiene unidos y esta unión culmina con la procesión en el domingo más hermoso del año.

Desde cualquier barrio de Bargas, los bargueños y bargueñas se van acercando al punto de encuentro, que no es otro que la iglesia, para unirse allí, y salir en procesión acompañando al Cristo, orgullosos todos de poder estar cerca de su carroza. Y estoy segura que cada uno en su interior le va pidiendo aquello que necesitan o le dan gracias por algo concedido. Esta procesión cargada de silencio y recogimiento, solo iluminada con velas, sobrecoge a todo aquél que la ve.

Y cuando yo veo todo esto, no puedo dejar de pensar que es un espectáculo de devoción, digno del mejor teatro del mundo. Y esto, lo hacemos los bargueños.

Si todas las personas que empezaron a venerar a nuestro Cristo, pudieran ver que nuestra procesión está declarada Fiesta de Interés Turístico Regional, estarían orgullosos de todo el trabajo realizado durante todos estos años, por ello todos deberíamos sentirnos orgullosos de haber sabido transmitir nuestras tradiciones. Agradecer también, a la Hermandad, el esfuerzo que hace durante todo el año, para que la procesión sea el vínculo que nos une.

Recordar a las personas enfermas o que están solas, sería motivo de orgullo para nuestro Cristo, por ello animo a que les dediquemos unas palabras amables o una sonrisa, y al igual que mi familia no se sintió rechazada, acogamos a todos los que vienen sin mirar su procedencia, raza o religión.

Si me permitís, para terminar, quiero decir que debemos poner en valor el patrimonio cultural que tenemos, que es único e irrepetible y es el que forja el carácter de nuestras gentes.

Seguir trabajando para engrandecer y mantener todo lo que nuestros antepasados nos legaron, adaptándolo a los nuevos tiempos e inculcar a nuestros pequeños y jóvenes el amor y respeto por nuestras tradiciones.

No quiero olvidarme de agradecer a todas las personas que con su esfuerzo y trabajo, hacen posible que estas fiestas que dan comienzo sean una realidad.

Os deseo que disfrutéis de la función, que la vivamos como un regalo que nos da la vida y que hagamos aún más grande, si es posible nuestro mayor tesoro y principal motivo de esta celebración:

LA PROCESIÓN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALA

¡Viva el Cristo de la Sala!

¡Viva Bargas!